

SCUM Manifiesto Organizativo para el Exterminio del Patriarcalismo

Valérie Solanas*

Nota Introductoria

Cuando la voz de las mujeres se alza contra la situación de dominación y alienación que viene padeciendo a lo largo de la historia, siempre suele ir acompañada de un ruido de fondo que la atenua, distorsiona o modula en función del contexto en el que se emite. Estos ruidos de fondo básicamente han consistido en valores, acontecimientos sociales y avances tecnológicos que, paradójicamente, son los que han contribuido a hacer del medio algo propicio para la propagación de esas voces, aunque con deformidades y oscilaciones. Si ha habido alguien capaz de romper las barreras del sonido, esa ha sido Valérie Solanas y esa es precisamente la virtud de su *Manifiesto*. Su grito desgarrado solapa el sonido de las voces que, durante siglos, han dictado las líneas de pensamiento y acción de las mujeres. Puede que carezca de ortodoxia formal, pero tiene la virtud de arrancar del tumulto y la confusión que nos envuelve tres ideas claves de la lucha por la emancipación femenina en particular y del resto de los colectivos oprimidos en general, y que se pueden resumir en los siguientes puntos:

1-Las relaciones son la base para el desarrollo de la acción y la resistencia, y éstas, a su vez, son un patrón de conducta genuinamente femenino. Las actitudes de la mujer se centran fundamentalmente en la relación con los otros y con el contexto y es esta interconexión, esta red, la que ha servido de plataforma para el impulso de las reivindicaciones de las mujeres, o como forma de resistencia contra la opresión. A pesar de las barreras impuestas por el patriarcalismo, las interrelaciones se han mantenido y desarrollado, adoptando formas muy diversas en función de las condiciones históricas y sociales y se han impuesto para conseguir a lo largo del tiempo la ampliación de espacios y valores.

2-La desobediencia civil como clave de la lucha hacia la transformación de las condiciones sociales. El poder patriarcal (*el sistema*) puede y debe ser cuestionado por los individuos; no ser cómplice del poder es fundamental

* Traducción y Nota Introductoria - Lola Galera.

para romper el proceso de opresión que éste ejerce sobre los colectivos más desfavorecidos.

3-Para subvertir el orden patriarcalista, es necesario cambiar el sistema, no aceptar un espacio dentro de él. Muchas reivindicaciones feministas han tomado cuerpo a lo largo del tiempo en forma de garantías jurídicas y cambios sociales; sin embargo, lo que subyace a esta apariencia de igualdad es una percepción de la mujer como un sujeto susceptible de opresión y dominación y sobre el que siguen recayendo más obligaciones impuestas que derechos concretos; es decir, existe una escisión entre las garantías formales y la concreción de estas garantías en el quehacer cotidiano de las mujeres.

1 El Manifiesto Scum

Siendo la vida en sociedad, en el mejor de los casos, un auténtico aburrimiento y puesto que ningún aspecto social resulta mínimamente relevante para las mujeres, sólo queda para aquellas con conciencia cívica, responsabilidad e inquietudes, el derrocamiento del gobierno, la eliminación del sistema monetario, la implantación de la automatización total y la destrucción del sexo masculino.

En nuestros días, es técnicamente posible la reproducción sin la intervención masculina (incluso femenina) encaminada a la producción únicamente de mujeres. Debemos emprender lo antes posible esta tarea. La conservación del macho no se justifica siquiera con el dudoso propósito de la reproducción. El hombre es un accidente biológico: el gen masculino Y es un gen femenino X incompleto, es decir, un conjunto incompleto de cromosomas. En otras palabras, el macho es una hembra inacabada, un aborto con patas, una interrupción del proceso genético. Ser hombre es ser deficiente, emocionalmente limitado; la masculinidad es una deficiencia orgánica, una enfermedad; los hombres son discapacitados emocionalmente.

El macho es totalmente egocéntrico, atrapado en su interior, incapaz de empatizar o identificarse con los demás, de sentir amor, amistad, afecto o ternura. Es un ser completamente aislado, inepto para relacionarse con los otros. Sus reacciones son realmente viscerales, no cerebrales; su inteligencia es un mero instrumento al servicio de sus impulsos y necesidades. No puede experimentar las pasiones de la mente o las vibraciones intelectuales, no consigue relacionarse con nada que esté más allá de su propio cuerpo. Es un muerto viviente, un engendro insensible incapaz de dar o recibir placer o felicidad; en consecuencia, el hombre es, a lo sumo, un completo aburrimiento, una burbuja inofensiva, desde el momento en que el único atractivo que posee es el que chupa de otras personas. El hombre está atrapado en una zona crepuscular a medio camino entre los humanos y los simios, peor aún que los simios porque, a diferencia de éstos, él es capaz de una larga lista de sentimientos negativos —odio, celos, desprecio, repugnancia, culpa, vergüenza, incertidumbre— y, lo que es peor, tiene plena conciencia de lo que es y de lo que no es.

A pesar de ser puramente biológico, el hombre ni siquiera es bueno como semental. Aunque posea habilidades técnicas —que pocos hombres dominan—, por encima de todo, están incapacitados para sentir entusiasmo, lujuria o sensualidad, y si lo experimentan se sienten devorados por la culpa, la vergüenza, el miedo y la inseguridad, sentimientos tan profundamente arraigados en la naturaleza masculina que ni los más preparados intelectualmente pueden reducir. En segundo lugar, la sensación física que ellos son capaces de alcanzar está próxima a la nada. Y, en tercer lugar, no conecta con su compañera debido a su obsesión por quedar bien, por la actuación estelar. Llamar animal al hombre es halagarlo demasiado, él es una máquina, un consolador ambulante. Se dice con frecuencia que los hombres usan a las mujeres. ¿Usarlas para qué? Sin duda no para sentir placer.

Corroído por la culpa, la vergüenza, los miedos e inseguridades y obteniendo, en el mejor de los casos, un goce imperceptible, una idea fija lo domina: joder. Sería capaz de nadar a través de un río de mocos, o de toneladas de vómitos que llegaran hasta su la nariz, si creyera que al otro lado una gatita caliente lo está esperando. Se follaría a una mujer que despreciara, a una bruja desdentada e, incluso pagaría por ello. ¿Por qué? La respuesta no sería el alivio de la tensión física ya que la masturbación sería suficiente. Tampoco la satisfacción personal, esto no explicaría la violación de cadáveres y bebés.

Completamente egocéntrico, incapaz de relacionarse, de empatizar o identificarse, avasallado por una vasta, omnipresente y difusa sexualidad, el hombre es psíquicamente pasivo. Al odiar su pasividad la proyecta sobre las mujeres. Se define a sí mismo como activo e intenta demostrarlo (probar que es un hombre). Su único modo de demostrarlo es joder (un Gran Hombre con un Gran Pene tieso como un palo). Consciente de su error, lo repite una y otra vez. Follar se convierte en un forma compulsiva y desesperada de probar que no es pasivo, que no es una mujer; sin embargo sí es pasivo y lo que desea es ser una mujer.

Como mujer incompleta, el macho se pasa la vida intentando completarse, convertirse en mujer. Por esta razón acecha continuamente, confraterniza, trata de vivir y de fusionarse con las mujeres, proclama como propias todas las características femeninas: fuerza emocional e independencia, vigor, dinamismo, capacidad de decisión, frescura, objetividad, firmeza, valor, integridad, vitalidad, intensidad, coherencia, desenfado, etc.; y proyecta sobre las mujeres los defectos masculinos: vanidad, frivolidad, trivialidad, flaqueza, etc. Podría afirmarse, sin embargo, que el hombre posee un rasgo que lo coloca por encima de las mujeres: las relaciones públicas (ha logrado el brillante objetivo de convencer a millones de mujeres de que los hombres son mujeres y de que las mujeres son hombres). Ellos proclaman la idea de que las mujeres se realizan a través de la maternidad y la sexualidad, lo que indica que ésta sería la forma idónea de realización si ellos fueran mujeres.

En otras palabras, las mujeres no envidian el pene; los hombres envidian la vagina. Cuando el hombre acepta su pasividad, se define a sí mismo como mujer (ellos, como bien sabemos las mujeres, piensan que los hombres son mujeres y que las mujeres son hombres)

y al convertirse en un travesti pierden el deseo sexual (o de lo que sea, se sienten satisfechos transformándose en una “drag queen”) y de esta forma llegan a la castración. La idea de ser mujeres les proporciona una prolongada y difusa satisfacción sexual. Joder es para el hombre una defensa contra su deseo de ser mujer. El sexo en sí mismo es una sublimación.

Su obsesión por compensar el hecho de no ser mujer y su incapacidad para comunicarse, le ha permitido convertir al mundo en un montón de basura. Él es el responsable de las siguientes cosas:

Guerra: el procedimiento utilizado para compensar el hecho de no ser una mujer, (sacarse su gran pistola) no es en absoluto suficiente dado que esto sólo puede hacerse un número limitado de veces. Es entonces cuando se propone un objetivo a mayor escala: demostrar al mundo entero que es realmente un hombre. Como es insensible e incapaz de empatizar o identificarse con los demás, para probar su virilidad no le importa generar un gran número de mutilaciones y sufrimientos, incluso segar vidas humanas, incluida la suya. Como su propia vida no tiene valor para él, prefiere morir cubierto de gloria antes que arrastrarse de forma deplorable durante otros cincuenta años.

Amabilidad, educación y dignidad: todo hombre, en el fondo de su ser, sabe que no es más que un despojo. Dominado por un instinto animal del que se avergüenza profundamente, intenta no mostrar lo que es, esconder su naturaleza puramente física y egocéntrica, su odio y desprecio hacia los otros hombres que también sienten lo mismo que él. Como la constitución de su sistema nervioso es muy elemental —reacciona fácilmente ante la menor señal de emoción o sentimiento— el hombre trata de implantar un código social insípido que asegure la ausencia de cualquier vestigio de sentimiento u opinión perturbadora. Usa términos como “copular”, “comercio sexual” y “tener relaciones” (para los hombres hablar de relaciones sexuales es una redundancia) de una forma afectada y pomposa, que nos recuerda el ceremonial de un chimpancé.

Dinero, matrimonio y prostitución. El trabajo como obstáculo a una sociedad automatizada: No existe ninguna razón humana que justifique el dinero o el hecho de trabajar más de dos o tres horas a la semana como mucho. Todos los trabajos no creativos (prácticamente todos los que se ejercen) podrían realizarse de forma automatizada desde hace mucho tiempo, y en una sociedad donde no existiera el dinero cada persona podría tener todas las cosas que quisiese. Pero las razones que mantienen este sistema, basado en el dinero y en el trabajo, no son humanas, sino machistas.

1. Coño: como el hombre se desprecia a sí mismo, se siente embargado por una profunda ansiedad y una intensa soledad cuando se enfrenta con su propio interior, ante lo cual necesita aferrarse a una mujer con la vana ilusión de realizarse, en la creencia mística de que tocando el oro se transformará en oro, el hombre ansía

continuamente la compañía de las mujeres. Prefiere la compañía de la más inferior de las mujeres a la suya propia o la de cualquier otro hombre que solo le recuerda su propia repulsión. Pero las mujeres, salvo las que son muy jóvenes o están enfermas, sólo por medio de la coacción o el soborno aceptan su compañía.

2. Para compensar su incapacidad para relacionarse, tratará de justificar su existencia y de darle una apariencia de utilidad cavando agujeros y rellenándolos de nuevo. El tiempo libre le horroriza porque no tiene otra cosa que hacer más que contemplarse a sí mismo como un ser grotesco. Incapaz de relacionarse o amar, el hombre debe trabajar. Las mujeres eligen actividades con significado, emocionalmente satisfactorias, absorbentes. No obstante, si carecen de la oportunidad o capacidad para ellas, prefieren holgazanear o gastar el tiempo a su manera: dormir, ir de compras, jugar a los bolos, al bingo, a las cartas y otros pasatiempos. Instruirse, leer, pasear, soñar despiertas, comer, jugar consigo mismas, colocarse con píldoras, ir al cine, psicoanalizarse, viajar, recoger perros o gatos, tenderse en la arena de una playa, nadar, ver la televisión, escuchar música, decorar sus casas, cuidar del jardín, coser, salir de copas, bailar, ir de visita, cultivar la mente (asistiendo a cursos) y adquirir cultura (conferencias, teatro, conciertos, películas de arte y ensayo). Es por esto que muchas mujeres preferirían, aún en una situación de igualdad económica total entre los sexos, vivir con hombres o mover su culo por las calles, para así disponer de su propio tiempo, antes que pasar muchas horas al día realizando para otros un trabajo aburrido, idiotizante, embrutecedor, mecánico o, en el caso de acceder a un buen empleo, no ser más que co-dirigentes de un montón de mierda. La liberación de las mujeres del control masculino se logrará con la eliminación total del sistema trabajo-dinero y no a través de la igualdad económica en el seno de este sistema.

3. Poder y control: al no poder dominar a las mujeres por medio de las relaciones personales, el hombre ejerce el poder a través de la manipulación, del dinero y de todo aquello que se compra con dinero, o sea, todo y todos.

4. Sustituto del amor: incapaz de dar amor o afecto, el hombre ofrece dinero. Esto le produce un sentimiento maternal: la madre da leche, él da pan, él es quien gana el pan.

5. Proveer al hombre de un objetivo: incapaz de disfrutar del momento, el hombre necesita marcarse una meta, y el dinero se convierte en su objetivo eterno, sin límites: imaginen lo que se puede hacer con 80 trillones de dólares: invertirlos, y en tres años tendremos 300 trillones de dólares.

6. Proporcionar al hombre la mejor oportunidad de control y manipulación: la paternidad.

Paternidad y enfermedad mental (miedo, cobardía, timidez, humildad, inseguridad, pasividad). Una madre quiere lo mejor para sus hijos, un padre solo quiere lo mejor para él, o sea, paz y tranquilidad, la satisfacción de todos sus deseos, bajo la

denominación de dignidad (respeto), proyectando una imagen correcta de sí mismo (status) y teniendo la oportunidad para controlar y manipular, o, si es un “padre iluminado” sirviendo de guía. En cuanto a su hija, la desea sexualmente, entrega su mano en matrimonio, pero el resto es para él. El padre, al contrario de la madre, nunca puede ceder ante sus hijos, necesita a toda costa preservar su imagen de hombre decidido, fuerte, enérgico, que siempre tiene razón. Nunca alcanza su meta y, debido a ello, se siente inseguro e incapaz para lidiar con el mundo y acepta pasivamente el status quo. La madre ama a sus hijos, aunque se enfade, el malestar se evapora rápidamente, e incluso mientras dura no excluye el amor y la aceptación hacia ellos. El padre, en cambio, al tener una discapacidad emocional, no puede amar a sus hijos: les da su aprobación si son buenos, es decir, si se portan bien, si son respetuosos, obedientes, si se someten a su voluntad, si son tranquilos, si no muestran alteraciones de temperamento que podrían trastornar el frágil sistema nervioso masculino de Papá; en otras palabras, si se comportan como vegetales. Si ellos no son buenos, él no se enfada, como ocurre en el caso del padre moderno, civilizado —a veces es preferible el padre anticuado a la vieja usanza, bruto a más no poder, al que se puede despreciar abiertamente por su ridiculez—, expresa desaprobación, actitud que, al contrario de la cólera, persiste e impide la aceptación, provocando en el niño un sentimiento de inseguridad y una necesidad obsesiva de aprobación que persistirá durante toda su vida; el resultado será el miedo al pensamiento independiente, aquel que conduce a opiniones y formas de vida no convencionales, no estancadas

Como el niño quiere el reconocimiento del padre tiene que respetarlo y, siendo éste una basura está seguro de que sólo puede conseguirlo manteniéndose reservado, distante, siguiendo el precepto de que la familiaridad genera desprecio, lo que realmente es verdad cuando se es despreciable. Manteniéndose distante y reservado consigue parecer desconocido, misterioso y, por tanto, inspirar miedo (respeto).

La desaprobación de las “escenas” emocionales conduce al miedo a las emociones fuertes, al temor a nuestra propia cólera y odio. Este miedo, unido a la falta de confianza en sus propias habilidades para enfrentar y cambiar el mundo, incluso para alterar, aunque sea ligeramente, su propio destino, le lleva a la estúpida creencia de que el mundo y la mayoría de las personas que lo componen son interesantes, y de que las diversiones más banales y triviales son realmente divertidas y profundamente agradables.

El efecto de la paternidad en los niños consiste, en concreto, en convertirlos en “Hombres”, es decir, una actitud defensiva ante cualquier impulso de pasividad, mariconería o deseo de ser mujer. Todos los niños quieren imitar a su madre, ser ella, fundirse con ella, pero papá lo prohíbe. Él es la madre, él es quien se funde con ella. Entonces le dice al niño, a veces de forma directa, otras veces de forma indirecta, que no sea una niña, que se comporte como un “Hombre”. El niño, cagado de miedo y de “respeto” hacia su padre, se adapta y se vuelve igual al padre, un modelo de “masculinidad” o de “ideal americano”: un heterosexual cretino y de buenos modales.

El efecto de la paternidad en las niñas consiste en hacerlas masculinas: dependientes, pasivas, domésticas, brutales, inseguras, necesitadas del apoyo y la aprobación de otros, cobardes, tímidas, “respetuosas” de la autoridad del hombre, cerradas, sin capacidad de reacción, medio muertas, triviales, sombrías, convencionales, planas y totalmente despreciables. La niña de papá, siempre tensa y recelosa, fuera de onda, sin espíritu analítico, sin objetividad, valora al padre y, por extensión, al resto de los hombres. Como el miedo subyace bajo la forma de respeto, es incapaz de descubrir el vacío que se oculta tras esa fachada de distancia y acepta la definición masculina del hombre como ser superior y de la mujer, en general y de sí misma en particular, como ser inferior, lo cual, debido al efecto del patriarcalismo sobre la mujer, ocurre realmente.

La expansión del patriarcalismo, resultado de un mayor desarrollo y concentración de la riqueza, ha sido la causa del declive de la mujer en los Estados Unidos después de 1920. La estrecha relación entre riqueza y propagación del patriarcalismo ha servido para restringir el acceso a la educación, siendo las burguesitas privilegiadas las únicas con derecho a educarse.

En resumen, el resultado ha sido que los hombres han conseguido corroer el mundo con la masculinidad. El hombre tiene el toque de Midas en sentido negativo: todo lo que toca se transforma en mierda.

2 La Supresión de la Individualidad, la Animalidad (Domesticidad y Maternidad) y el Funcionalismo

El hombre es tan solo un manojito de reflejos condicionados, incapaz de respuestas mentales libres; está dominado por un condicionamiento temprano, determinado completamente por las experiencias del pasado. Sus experiencias de la infancia son vividas con la madre, su vida está totalmente ligada a la de ella. Para él nunca llega a estar claro que él no forma parte de la madre, que él es él y ella es ella.

Su mayor necesidad es ser guiado, abrigado, protegido y admirado por la madre (los hombres esperan que las mujeres adoren aquello de lo que ellos se apartan con horror: ellos mismos), y siendo el hombre un ser totalmente físico aspira a pasar el tiempo (el tiempo que no pasa “fuera del mundo” revolviéndose encarnizadamente contra su pasividad) entregándose a actividades animales: comer, dormir, cagar, vaguear y ser mimado por mamá. La niña de papá, pasiva, cabeza de chorlito, siempre ávida de aprobación, de palmaditas en las espaldas, del respeto de cualquier montón de basura que pase por su lado, es fácilmente reducida a Mamá, a autómatas que presta un servicio sexual, que reconforta al hombre abatido con ceño de mono, que le levanta su minúsculo ego, que admira a esos despreciables, en fin, una bolsa de agua caliente con tetas.

La reducción a la condición animal de las mujeres pertenecientes al segmento más atrasado de la sociedad, las “privilegiadas e instruidas” de clase media, los desechos de la humanidad, para las cuales el padre es el rey absoluto, se logró de tal manera que

ellas soportan los dolores del parto y andan por ahí con los niños colgados de sus tetas en la nación más avanzada del mundo en pleno siglo veinte. Sin embargo, no son los niños, según los especialistas, los culpables de que las mujeres se queden en casa y se comporten como animales, los culpables son los Papás; las tetas son para que los papás se agarren; los dolores del parto son para que los papás sientan emociones fuertes (como están medio muertos necesitan un tremendo estímulo para hacerlos reaccionar).

La reducción de la mujer a la condición animal, a Mamá, a la masculinidad, es necesaria tanto por razones psicológicas como prácticas: el hombre es tan solo un miembro de la especie, intercambiable por cualquier otro macho. No posee una individualidad profunda, pues ésta se origina a partir de la curiosidad, de la relación con aquello que está fuera de uno mismo. Absorbidos por ellos mismos, los hombres tan solo son capaces de relacionarse con su propio cuerpo y de experimentar relaciones exclusivamente físicas. Lo único que los diferencia entre ellos es la forma y el grado de defenderse de su pasividad y de su deseo de ser mujer.

La individualidad femenina —de la que los hombres tienen una consciencia total, a pesar de no poder alcanzarla, no comprenderla y no ser capaz de conectar con ella— les da miedo, los perturba y los llena de envidia. Los hombres niegan esa individualidad y definen a las personas en términos de su función o utilidad, reservando para ellos, evidentemente, los cargos más importantes: doctor, presidente, científico. Al no ser un individuo, consigue, de esta manera, una identidad propia e intenta convencerse y convencer a las mujeres (con buenos resultados) de que su función es dar a luz, criar a los niños, calmar, confortar y estimular el ego del macho; que su cometido es la negación de una identidad propia. En realidad, la función de la mujer es establecer relaciones, sostener, amar y ser ella misma, insustituible; la función del hombre es producir esperma. Actualmente ya tenemos bancos de esperma.

En realidad, la función de la mujer es explorar, descubrir, inventar, resolver problemas, contar historias, hacer música; todo con amor. En otras palabras, crear un mundo mágico.

Invasión de la privacidad: a pesar de avergonzarse de lo que es y de casi todo lo que hace; a pesar de insistir en la privacidad y secretismo en todos los aspectos de su vida, el hombre, en realidad, no tiene ningún respeto por la intimidad. Vacío, incompleto, ajeno, sin criterio y necesitando constantemente la compañía femenina, no ve nada malo en entrometerse en los pensamientos de una mujer, incluso de una desconocida, en cualquier momento y en cualquier lugar; se indigna y se siente insultado cuando se le recrimina por actuar de esta forma; se queda perplejo y no consigue comprender cómo alguien puede preferir un minuto de soledad a la compañía de un cretino. Con el deseo de convertirse en mujer, se esfuerza por estar continuamente cerca de las mujeres, que es la menor distancia que lo separa de su deseo; por eso creó una sociedad basada en la familia: un emparejamiento hombre-mujer y sus hijos (la excusa para una existencia en familia) que viven, literalmente, unos encima de otros, violando sin escrúpulos los derechos de la mujer, su privacidad y su equilibrio mental.

Aislamiento, zonas residenciales y obstáculos a la comunidad: nuestra sociedad no es una comunidad sino meramente un conjunto de unidades familiares aisladas. Desesperadamente inseguro y con miedo de que las mujeres lo abandonen si tienen contacto con otros hombres o con algo que se parezca remotamente a la vida, el hombre intenta apartarlas de otros hombres y de la poca civilización que existe; por esta razón lo que hace es llevar a las mujeres a las zonas residenciales donde viven un conjunto de parejas absortas en ellas mismas y en sus hijos. El aislamiento le permite mantener la pretensión de ser un individualista puro y duro, un solitario, confundiendo la falta de cooperación y de solidaridad con el individualismo.

Pero todavía hay más razones para su aislamiento: cada hombre es una isla. Cerrado en sí mismo, bloqueado emocionalmente, incapaz de relacionarse, el hombre tiene horror a la civilización, a la gente, a las ciudades, a todas aquellas situaciones que necesitan la capacidad de comprender y relacionarse con los demás. Por eso huye como un conejo asustado, atropelladamente, arrastrando su redondo culo hacia las zonas residenciales u otros lugares aislados; o bien, en el caso de los hippies —esa sí que es la solución!— se van a los prados donde pasta el ganado, donde puede joder y procrear sin ser molestado y perder el tiempo haciendo collares y tocando la flauta.

El hippy, cuyo deseo de ser un hombre y un individualista feroz no es tan fuerte como en el hombre corriente, se excita con la idea de tener montones de mujeres a su disposición, se rebela contra la idea de tener que ganar el pan y contra la monotonía que supone la monogamia. En nombre de la solidaridad y la cooperación, forma una comuna o tribu que, a pesar de estos principios, en nada se diferencia de la sociedad normal (al ser la comuna una extensión de la familia, es un ultraje más de los derechos de la mujer y una violación de su privacidad y de su salud mental)

Una verdadera comunidad se compone de individuos —no de simples miembros de una especie o pareja— que respetan el espacio y la privacidad de los otros y, al mismo tiempo, interactúan entre ellos emocional y mentalmente; espíritus libres en una relación libre, colaborando con los otros para alcanzar fines comunes. Los tradicionalistas dicen que la base de la sociedad es la familia; los hippies dicen que es la tribu; nadie habla del individuo. El hippy va cacareando acerca de la individualidad, pero su concepto sobre esta materia no es mejor que el de los otros hombres. Defiende la vuelta a la naturaleza, a la vida salvaje, a la era de los animales peludos, con los que se identifica; lejos de la ciudad, donde por lo menos hay un vestigio, un vago principio de civilización, se puede vivir de una forma primaria ocupando el tiempo con actividades simples, no intelectuales: criar cerdos, joder, ensartar cuentas de collares. La base de la comuna, que es también su actividad más importante, es la fornicación en serie. El hippy es seducido por la comunidad principalmente por la perspectiva de la libertad sexual: “el coño libre”, que es el artículo compartido más importante, basta pedirlo para tenerlo; sin embargo, cegado por la avaricia, no se percata de que hay muchos otros hombres con los que tendrá que compartir, ni tampoco de los celos y sentimiento de posesión que ellos mismos albergan.

SCUM MANIFIESTO ORGANIZATIVO PARA EL EXTERMINIO DEL PATRIARCALISMO

Los hombres no saben colaborar para alcanzar un objetivo común, porque el objetivo de cada hombre es poseer todos los coños. La comuna, por tanto, está condenada al fracaso; cada hippy, atrapado por el miedo, enganchará a la primera incauta que simpatice con él y se la llevará rápidamente a las zonas residenciales. El hombre no consigue progresar socialmente, se limita a oscilar entre el aislamiento y la promiscuidad.

Conformismo: aunque desea ser un individuo, el hombre se espanta ante cualquier cualidad que lo distinga de la masa; este hecho le hace poner en cuestión su verdadera hombría porque le induce a sospechar que es pasivo y dependiente de la sexualidad, lo cual es bastante preocupante. Si los otros hombres son “A” y él no, no debe ser un verdadero hombre, debe ser un marica. Entonces intenta reafirmar su masculinidad comportándose como los otros hombres. Sus propias diferencias y las de los otros son amenazadoras, llevan a la conclusión de que son maricones, cosa que hay que evitar a toda costa, por lo cual intenta estar seguro de la uniformidad con el resto de los hombres.

En realidad, se atreven a ser diferentes solo cuando aceptan su pasividad y su deseo de ser mujer, su mariconería. Los más consecuentes con ellos mismos son los “drag queen”. Sin embargo, a pesar de ser diferentes a la mayoría de los hombres, siguen siendo exactamente iguales que el resto de los “drag queen” en cuanto a su funcionamiento, buscan una identidad: ser femeninos. Intentan identificar todos sus problemas pero no alcanzan la individualidad. Al no estar totalmente convencidos de ser mujer, inseguros de su femineidad, se ajustan compulsivamente a un estereotipo creado por el hombre, terminando por convertirse en un despojo lleno de afectación y manierismo.

Para tener la certeza de que es un hombre, el hombre tiene que cerciorarse de que la mujer es claramente una mujer, el opuesto del hombre, es decir, la mujer debe actuar de una forma travestida. La niña de papá, de la que fueron arrancados todos los instintos femeninos cuando todavía era una niña, se adapta de forma fácil y solícita a su nuevo papel.

Gobierno y autoridad: como el hombre no tiene sentido de lo que está bien y de lo que está mal, no tiene conciencia – esto solo se consigue mediante la relación con las otras personas –, como no tiene fe en su propio vacío existencial, como es competitivo sin necesidad e incapaz, por naturaleza, de cooperar, el hombre siente la necesidad de una dirección y control externos. Por eso crea la autoridad – sacerdotes, técnicos, jefes, líderes, etc. – y el gobierno. Esperando que la mujer (mamá) lo guíe pero incapaz de aceptar esta realidad –él es, sobre todo, un hombre–, con la esperanza de conseguir dirigir a la mujer, usurpa su función como Guía y Protectora, y asegura que toda autoridad es masculina.

Filosofía, religión y moralidad basada en el sexo: la falta de aptitudes para relacionarse con cualquier persona o cosa, hace que su vida carezca de sentido y sea insípida (el principio fundamental de su pensamiento es que la vida es absurda),

razón por la cuál los hombres inventaron la religión y la filosofía. Vacío, el hombre mira hacia el exterior, no sólo buscando la orientación y el control, sino también la salvación y el sentido de la vida. Siendo para él imposible la felicidad en esta tierra, inventó el cielo.

Como el hombre no tiene capacidad para desarrollar afinidades con los otros ya que es exclusivamente sexual –perdón, quiero decir licencioso entregado a prácticas sexuales perversas—, no tiene defensa alguna contra su pasividad y sexualidad omnipresentes, lo cual, siendo benévolo, podría desembocar en la destrucción de la civilización, desde el momento en que la civilización está construida enteramente en base a las necesidades masculinas, esto es, la necesidad de defenderse de los mismos elementos que lo constituyen. En cuanto a la mujer, según la versión masculina, el mal radica en cualquier tipo de comportamiento capaz de inducir al hombre a la licencia sexual, esto es impedir que el macho esté por encima de las necesidades de la mujer y negarse a hacerse la ingenua.

La religión no solo proporciona un objetivo al hombre: el cielo, y mantiene a las mujeres bajo su dominio, sino que también ofrece rituales a través de los cuales puede expiar la culpa y la vergüenza que siente por no defenderse todo lo que debería contra sus impulsos sexuales; en realidad, la culpa y la vergüenza que siente por ser hombre.

Extremadamente cobarde, proyecta su debilidad intrínseca sobre las mujeres, denominándola debilidad femenina, y atribuyendo a los hombres la fortaleza propia de las mujeres. De forma menos cobarde, muchos filósofos afrontan el hecho de que hay lagunas en las personas, sin embargo, no pueden afrontar el hecho de que solo los hombres tienen esas lagunas. Ante lo cual, definen la condición masculina como Condición Humana y explican el problema de la nada – la cual les horroriza – como un dilema filosófico, otorgándole un estatus a su animalismo; de forma grandilocuente, a su propio vacío lo denominan “problema de identidad” y siguen tarareando de forma pomposa sobre “crisis del individuo”, “esencia del ser”, “la existencia que precede a la esencia”, “modos existenciales del ser”, etc.

La mujer no solo acepta su identidad e individualidad como un hecho, sino que sabe instintivamente que el único error está en perjudicar a los otros y que el sentido de la vida es el amor.

Prejuicio (racial, étnico, religioso, etc.): el hombre necesita víctimas propiciatorias sobre las que proyectar sus fracasos e insuficiencia y que sirvan como válvula de escape contra su frustración por no ser mujer. Y la discriminación ejercida sobre una parte de la población tiene la ventaja práctica de incrementar sustancialmente el cupo de presas disponibles para los hombres que tienen el poder.

Competición, prestigio, estatus, educación formal, ignorancia y clases sociales y económicas: Teniendo un deseo obsesivo de ser admirado por las mujeres – aunque no precisamente por sus valores intrínsecos–, el hombre construye una sociedad en

SCUM MANIFIESTO ORGANIZATIVO PARA EL EXTERMINIO DEL PATRIARCALISMO

gran medida artificial con el objeto de adjudicarse valores aparentes a través del dinero, del prestigio, de una clase social superior, de diplomas, de una posición profesional y del conocimiento, excluyendo de este espectro profesional, social, económico y educativo al resto de los hombres.

El objetivo de la educación no es instruir sino excluir de las distintas profesiones al mayor número posible de personas.

El hombre, puramente físico, incapaz de elaborar un pensamiento relacional – a pesar de ser capaz de entender y usar el conocimiento y las ideas, es incapaz de ponerlos en relación –, de una comprensión emocional, no da valor a los conocimientos y las ideas: son tan solo medios para conseguir un fin y, por consiguiente, no siente la necesidad de compartir inquietudes intelectuales, ni de cultivar el potencial intelectual de los otros. Por el contrario, tiene un inalienable interés por la ignorancia; otorga un valor decisivo a los hombres instruidos sobre los no instruidos porque sabe también que una población femenina consciente y culta significaría su final. La mujer culta y sensata busca la compañía de iguales a quienes pueda respetar y con los que tener una convivencia agradable; en cambio, los hombres – y las mujeres que comparten sus valores – inseguros, sin autoestima, enfermas y enfermos mentales, buscan la compañía de los pusilánimes.

No es posible acometer una auténtica revolución social en estas circunstancias porque los que están en la cima quieren perpetuar el status quo y los que están abajo lo que quieren es llegar a la cima. El hombre rebelde es una farsa, esta sociedad es de los hombres, creada por ellos para satisfacer sus necesidades. Ellos nunca están satisfechos porque no son capaces de satisfacción. En último extremo, se rebela contra su esencia masculina. El hombre tan solo acepta el cambio cuando se ve forzado por el progreso tecnológico, cuando no puede elegir, cuando la sociedad lo empuja al extremo de tener que cambiar o morir.

Imposibilidad de diálogo: completamente egocéntrico e incapaz de interactuar con cualquier cosa que esté fuera de sí mismo, la conversación del hombre, cuando gira en torno a su persona, se vuelve monótona e impersonal, desprovista de cualquier valor humano. La conversación inteligente del hombre es un intento forzado y exagerado por impresionar a la mujer.

La niña de papá, pasiva, adaptable, respetuosa y temerosa del hombre hasta la reverencia, acepta que él le imponga una conversación intrascendente y tediosa. Esto no es muy difícil para ella dado que la tensión y la ansiedad, la frialdad, la intranquilidad y la falta de autoestima, la inseguridad y las propias dudas, la incertidumbre ante su yo que Papá introyectó en su ser, hicieron que su percepción se volviera superficial e incapaz de ver que la charlatanería del hombre no es otra cosa que charlatanería. Como el esteta que admira el espejismo llamado Obra de Arte, también ella cree apreciar su errática conversación aburrida. Y no solo permite que la charlatanería la deslumbre sino que adapta su discurso al dominante.

Adiestrada desde la más tierna infancia para mostrar amabilidad, delicadeza y dignidad, se presta a la necesidad del hombre de enmascarar su animalidad, ella reduce amablemente su propia conversación al lenguaje coloquial, a insípidos lugares comunes, evitando cualquier tema que vaya más allá de lo trivial; o bien se la educa para la conversación intelectual, esto significa discutir de forma impersonal sobre asuntos irrelevantes: el producto nacional bruto, el mercado común o la influencia de Rimbaud en la pintura simbólica. Tan acostumbrada está a hacer concesiones que esto acaba por conformar una segunda naturaleza, y continúa haciéndoles el juego incluso cuando está rodeada tan solo de mujeres.

Además de hacer concesiones, su conversación también está limitada por su miedo a expresarse de forma crítica, emitir opiniones originales y por la contención en el discurso debida a la inseguridad, lo cual impide que la conversación sea atractiva.

Delicadeza, educación, dignidad, inseguridad y autocontención son cualidades que difícilmente se adaptan a la intensidad y vivacidad de su espíritu, cualidades que una conversación debe tener para merecer ese nombre. Sólo mujeres arrogantes, controvertidas, seguras, orgullosas, duras son capaces de una conversación estimulante, intensa, ingeniosa y divertida.

Imposibilidad de amistad (amor): los hombres sienten desprecio hacia ellos mismos, hacia los hombres con los que tienen contacto, hacia aquellas personas que no consideran femeninas (por ejemplo analistas condescendientes y grandes artistas), hacia los emisarios de Dios y hacia todas las mujeres que los respetan y muestran sumisión ante ellos; las mujeres-hombres inseguras, sin autoestima, condescendientes, sienten desprecio por ellas mismas y por todas las que se comportan como ellas. Las mujeres-mujeres, auténticas, seguras, intrépidas, vitales sienten desprecio por los machos y por las condescendientes mujeres-hombres. En resumen, el desprecio está a la orden del día.

El amor no es dependencia ni sexo, por tanto la amistad, y por extensión el amor, no puede existir entre dos hombres, entre una mujer y un hombre o entre dos mujeres si una o ambas tienen las cabezas huecas, son inseguras o sumisas hacia los hombres. Como en la conversación, el amor solo puede darse entre dos mujeres auténticas, seguras, desinhibidas, independientes y hedonistas, porque la amistad se asienta sobre el respeto y no sobre el desprecio.

Incluso entre mujeres seguras y entusiastas son raras las amistades profundas en la edad adulta, porque casi todas ellas están prisioneras de los hombres a causa de la dependencia económica necesaria para su supervivencia u obligadas a abrirse camino a través de la selva, intentando sacar la cabeza por encima de toda esta masa amorfa. El amor no puede florecer en una sociedad basada en el dinero y en el trabajo desprovisto de significado: requiere libertad económica y personal, tiempo libre y la conjuntura favorable para el desarrollo de actividades que nos absorben, que nos compensan emocionalmente y que cuando las compartimos con aquellas personas a quienes respetamos, nos

conducen a una amistad profunda. En nuestra sociedad prácticamente no hay oportunidades para el desarrollo de estas actividades.

Tras haber privado al mundo de conversación, amistad y amor, el hombre nos ofrece los siguientes sustitutos:

Gran arte y cultura: el hombre artista intenta sublimar su deseo de ser mujer construyendo un mundo artificial en el que se exalta al hombre, es decir, despliega las características femeninas. Paradójicamente, la mujer queda relegada a roles limitadísimos de subordinación, en una palabra, su ve obligada a hacer de hombre.

El objetivo artístico del hombre no es comunicar (como no tiene nada dentro no tiene nada que expresar) sino enmascarar su animalidad. Para conseguirlo recurre al simbolismo y a la oscuridad (asuntos profundos les llama). La inmensa mayoría de las personas, especialmente las instruidas, inseguras de su valía personal, humildes, temerosas de la autoridad (Papá es quien sabe), son manipuladas con facilidad para que crean que lo oscuro, lo evasivo, lo incomprensible, lo indirecto, lo ambiguo y lo aburrido es en realidad profundo y brillante.

El gran arte demuestra que los hombres son superiores a las mujeres, que los hombres son mujeres; y, además, como a los anti-feministas les gusta recordar, casi todo el Gran Arte fue creado por hombres. Sabemos que el Gran Arte es grande porque las autoridades masculinas así lo dicen y no podemos protestar porque solo aquellos dotados de una sensibilidad exquisita muy superior a la nuestra pueden percibir y apreciar la porquería que ellos admiran.

Contemplar es la única diversión del hombre culto, pasivo e incompetente, sin imaginación ni talento y que tiene que tratar de sobrevivir con lo que posee; incapaz de crear sus propias distracciones, su mundo propio, o de influir, por poco que sea, en lo que le rodea, tiene que aceptar lo que le viene dado; sin capacidad creativa o de comunicación, es un mero espectador. El ensimismamiento de la cultura es un intento frenético y desesperado de gozar en un mundo sin placer, de escapar al horror de una existencia estéril y sin significado. La cultura es una dádiva para el ego de los incompetentes, una forma de justificar la pasividad del espectador, bien pueden ellos estar orgullosos de su capacidad para apreciar las cosas finas, para ver una joya donde tan solo hay una cagada (quieren ser admirados por admirar). Sin fe en sus posibilidades para transformar, resignados al status quo, se ven abocados a ver belleza en cualquier banalidad, por la sencilla razón de que nunca tendrán nada más que eso: vacío.

La veneración por el arte y la cultura, además de arrastrar a muchas mujeres hacia actividades pasivas y aburridas, que las apartan de otras cuestiones más importantes y reconfortantes y que las incapacita para desarrollar sus habilidades, provoca también la constante intromisión en nuestras sensibilidades de disertaciones pomposas acerca de la belleza profunda de esta o aquella tontería. Esto permite al artista presentarse como alguien que posee sentimientos superiores, percepción, discernimiento

y valía, debilitando de este modo la confianza de las mujeres inseguras del valor de sus propios sentimientos, percepciones, conocimientos y valía personal.

El hombre, con una gama limitada de sentimientos y, por consiguiente, de percepciones, conocimientos y capacidades, tiene necesidad de la orientación del artista para que le enseñe lo que es la vida. Pero el artista masculino, exclusivamente sexual, incapaz de relacionarse con lo que está más allá de sus propias sensaciones físicas, sin nada que expresar excepto el absurdo y el sinsentido vital, no puede ser un artista. ¿Cómo alguien que no sabe vivir puede decirnos lo que es la vida? El artista masculino es una contradicción en sí mismo. Un degenerado solo puede producir arte degradado. La verdadera artista es la mujer segura, vigorosa; en una sociedad de mujeres, el único arte, la única cultura será frívola, excéntrica, divertida, extendiendo la solidaridad hacia ellas y hacia el universo.

Sexualidad: El sexo no interviene en una relación, por el contrario se trata de una experiencia solitaria, no creativa, un grotesco desperdicio de tiempo. La mujer puede muy fácilmente —más fácilmente de lo que cree— descartar sus impulsos sexuales, permanecer completamente tranquila, con la mente libre para dedicarse a relaciones y actividades verdaderamente intensas. Pero el macho, que parece excitar sexualmente a la mujer y que trata continuamente de despertar sus deseos, de estimularla, la conduce a un frenesí y la transforma en un saco lleno de sexualidad, situación de la que pocas mujeres consiguen escapar. El macho lascivo excita a la mujer deseosa, tiene que hacer eso; cuando la mujer trasciende su cuerpo, elevándose por encima de la condición animal se olvida del hombre, cuyo ego se reduce a la picha.

El sexo es el refugio de los pobres de espíritu, y cuanto más pobre es una mujer, más profundamente encaja en la cultura masculina, más encantadora y atractiva se vuelve para los hombres. Las mujeres más bellas de nuestra sociedad provocan el delirio de los maníacos sexuales irremediables. Precisamente por ser tremendamente atractivas ellas no se rebajan a joder, eso es una grosería, ellas hacen el amor, se comunican a través del cuerpo y establecen contactos sensuales. Las que tienen inclinaciones literarias, están sintonizadas con las vibraciones de Eros y consiguen una fusión con el universo. Las que son religiosas tienen una comunión espiritual con la sensualidad divina. Las místicas conectan con el principio erótico y armonizan con el cosmos. Y las que consumen ácidos entran en contacto con sus células eróticas, vibran.

Por otro lado, aquellas mujeres menos imbuidas en la cultura masculina, las menos atractivas, las almas simples y necias, las que se limitan a joder por joder, las que son demasiado infantiles para el mundo adulto de los barrios residenciales, de las hipotecas, de las fregonas y de las cacas de bebés; las que son demasiado egoístas como para dedicarse a criar niños y maridos; las que son tan poco civilizadas que les importa una mierda las opiniones de los demás; las que son demasiado arrogantes como para respetar al Padre, a los mayores o a la profunda sabiduría de los ancestros; las que confían tan solo en sus instintos más básicos; las que equiparan la cultura con la juventud; las que se divierten únicamente deambulando en busca de emociones

fuerzas y excitantes; las que son dadas a las discusiones, a las escenas desagradables, perturbadoras, odiosas; las lagartas agresivas que cierran la puerta en las narices de los que sin razón les hacen chirriar los dientes de rabia; las que son capaces de clavar un puñal en el pecho o un picador de hielo en el culo del primer hombre que se atreva a ponerle los ojos encima, con tal de hacerlo desaparecer; en resumen, las que según los patrones culturales de nuestra sociedad son SCUM..., son mujeres tranquilas, relativamente cerebrales y casi asexuadas.¹

Liberadas de los prejuicios de la propiedad, de las formalidades, de la discreción, de la opinión pública, de la moral, del respeto a los líderes; siempre alegres, joviales, desvergonzadas, las SCUM, andan por ahí, por todas partes, lo han visto todo –el espectáculo íntegro, cualquier pormenor, cualquier escena de sexo, lo más íntimo –, ya han recorrido todas las costas, han atracado en todos los diques y desembarcado en todos los puertos..., es preciso haber tenido mucho sexo para llegar al anti-sexo, y las SCUM ya han vivido toda clase de experiencias y ahora están preparadas para un espectáculo innovador. Quieren vibrar, despegar, surgir. Pero la hora del SCUM todavía no ha sonado, permanece latente en las entrañas de la sociedad. Por eso, si nada cambia y la bomba no estalla en nuestras manos, nuestra sociedad acabará reventando por sí misma.

El aburrimiento: la vida en sociedad hecha por y para criaturas que, cuando no están malhumoradas están deprimidas, es un auténtico aburrimiento. Con este estado de cosas no podemos aspirar mas que al mal humor, la depresión o el aburrimiento más absoluto.

El secreto, la censura, la supresión del conocimiento y de las ideas y la caza de brujas: El secreto más oculto del hombre es el miedo a que se descubra que no es una mujer, sino un hombre, un ser infrahumano. A pesar de que la cortesía, la educación y la dignidad son suficientes para protegerlo a nivel personal, para evitar que el sexo masculino se revele tal cual es en su totalidad y mantener la posición artificial de dominio en la sociedad, el hombre tiene que cumplir los siguientes requisitos:

Censura: recurriendo indirectamente a frases y trabajos aislados en vez de racionalmente a ideas globales, el hombre trata de impedir el resurgimiento o el descubrimiento de su bestialidad, censurando no solo la pornografía, sino también cualquier trabajo que contenga palabras sucias, independientemente del contexto en el que sean usadas.

Supresión de todas las ideas y conocimientos que puedan exponerlo o amenazar su posición dominante en la sociedad. Una gran cantidad de información biológica y psicológica es prohibida porque revela la inferioridad brutal del hombre en relación con la mujer. Además de esto, el problema de la enfermedad mental no será resuelto

¹ El término "asexual" debe entenderse como un rechazo de los patrones sexuales impuestos por el patriarcalismo.

mientras que el hombre domine, en primer lugar porque los hombres tienen intereses en la materia: sólo las mujeres que no rigen bien están dispuestas a aceptar el dominio del hombre, aunque sea mínimo; en segundo lugar, el hombre se niega a admitir el papel que el Padre ejerce en el problema de la salud mental.

La caza de brujas: uno de los principales placeres de la vida de un hombre – siempre que se pueda afirmar que el hombre, angustioso y tenso, sea capaz de sentir placer – consiste en denunciar a otros. Lo importante es la denuncia, no el hecho que la causa, porque esto sirve para desviar la atención. Denunciar a los otros como agentes enemigos (comunistas y socialistas) es uno de sus pasatiempos favoritos, desviando la amenaza que se cierne no sólo sobre sí mismo sino también sobre todo el país y sobre Occidente. De esta manera, la paja no está en su ojo, está en Rusia.

La desconfianza: incapaz de empatizar o sentir afecto y lealtad, viviendo exclusivamente para sí mismo, el hombre no conoce el significado del juego limpio; de forma cobarde, necesita continuamente agrandar a la mujer para conseguir su aprobación, sin la cual no es nada. Siempre en el filo de la navaja, temiendo que se ponga al descubierto su animalidad, su masculinidad, trata siempre de encubrirla, de mostrar una falsa apariencia. Como es un ser vacío, no tiene honra ni integridad, no conoce el significado de estas palabras. En resumen, el hombre es traicionero y la única actitud apropiada, en una sociedad masculina, es el cinismo y la desconfianza.

La fealdad: Dominado totalmente por el sexo, incapaz de actuar de forma cerebral o estética, materialista y ambicioso, el hombre, además de imponer al mundo su concepción del Gran Arte, también creó ciudades sin paisaje, con edificios feos (por dentro y por fuera), decorados feos, paneles publicitarios, autopistas, coches, camiones de basura y, por si esto fuera poco, su pútrida persona.

Odio y violencia: el hombre está corroído por la ansiedad, por la frustración de no ser mujer, de no poder alcanzar satisfacción o placer; está dominado por el odio, no un odio racional dirigido a quien calumnia o insulta, sino un odio indiscriminado e irracional... un odio, en el fondo, hacia su propia e inútil persona.

La violencia gratuita, además de demostrar que es un hombre, sirve como vía de escape para su odio; considerando que reacciona sólo de forma sexual y que tiene necesidad de estímulos realmente fuertes para excitar su naturaleza medio muerta, la violencia gratuita le da la oportunidad para un pequeño disfrute sexual.

La enfermedad y la muerte: todas las enfermedades tienen cura y los procesos de envejecimiento y muerte son debidos a la enfermedad: es, por tanto, posible no envejecer nunca y vivir eternamente. De hecho, los problemas de envejecimiento y muerte podrían ser resueltos en pocos años si la ciencia en conjunto atacase el problema. Pero esto no es posible en un sistema masculino, por las siguientes razones:

SCUM MANIFIESTO ORGANIZATIVO PARA EL EXTERMINIO DEL PATRIARCALISMO

Muchos científicos (hombres) evitan la investigación biológica, aterrorizados ante la idea de descubrir que son mujeres y muestran una marcada preferencia por las guerras viriles y masculinas y por los programas mortales.

Muchos potenciales científicos son disuadidos de seguir una carrera científica debido a la rigidez, monotonía, alto costo, exceso de tiempo y selección injusta de nuestro sistema de educativo.

La propaganda diseminada por profesionales inseguros, recelosos de perder sus puestos y cuyos conceptos científicos abstractos sólo una selecta élite puede comprender.

La falta de confianza generalizada, como consecuencia del sistema de educación del Padre, que disuade a muchas jóvenes de emprender la carrera científica.

La automatización insuficiente. Actualmente hay una riqueza de información que si estuviese organizada y correlacionada, podría dar la solución para la curación del cáncer y de otras enfermedades y, posiblemente, nos daría la clave de la propia vida. Pero los datos son tan excesivos que requieren ordenadores de alta velocidad para relacionarlos entre sí. En un sistema controlado por hombres, la tecnología de estos ordenadores será retardada incesantemente porque el hombre tiene horror de ser sustituido por la máquina. La necesidad indiscriminada del sistema financiero de crear nuevos productos. Los pocos científicos que no trabajan en un programa de destrucción y muerte, elaboran trabajos de investigación para empresas.

Al hombre le gusta la muerte: lo excita sexualmente y, como está muerto por dentro, desea morir.

La predisposición del sistema monetario hacia los científicos menos creativos. La mayoría de los científicos proceden de familias relativamente acomodadas, donde el Padre es el rey y señor.

Incapaz de un estado de felicidad positiva, que es la única cosa que puede justificar la existencia de una persona, el hombre lo máximo que consigue es un cierto estado de relajación, descanso e indiferencia. Esta condición, sin embargo, tiene una duración muy corta; el aburrimiento llega deprisa; por eso está condenado a una existencia de sufrimiento, aliviada por efímeros períodos de tranquilidad, que sólo alcanza a costa de alguna mujer. El hombre, por naturaleza, es una sanguijuela, un parásito emocional, y, por tanto, sin justificación ética para vivir, puesto que nadie tiene derecho a vivir a costa de otros.

Así como los seres humanos son superiores sobre los perros en virtud de ser más evolucionados y de tener un grado superior de conciencia, también las mujeres tienen sobre los hombres una superioridad en lo relativo a la existencia. La eliminación del hombre es por sí mismo un acto de misericordia, correcto y positivo, beneficioso para las mujeres.

Con todo, esta cuestión moral podrá volverse meramente académica por el hecho de que el hombre camina progresivamente hacia su destrucción. Además de estar entretenido con guerras honoríficas desde la antigüedad y en tumultos raciales, cada vez más y más hombres se vuelven maricas o se aniquilan con drogas. La mujer, que más tarde o más temprano, acabará por asumir la responsabilidad total, por la simple razón de que será forzada a ello. El hombre, en términos prácticos, habrá dejado de existir.

Contribuye a acelerar esta tendencia el hecho de que cada vez más y más hombres están viendo con claridad cuáles son sus verdaderos intereses; están comprendiendo que los intereses de las mujeres son también los suyos; que solo pueden vivir a través de las mujeres, y que cuantas más sean impulsadas a vivir y a realizarse, a hacerse mujeres y no hombres, más intensamente van a vivir ellos. Los hombres empiezan a comprender que es más fácil y satisfactorio vivir a través de ellas que intentar volverse mujeres, es decir, usurpar sus cualidades reivindicándolas como atributos masculinos y reprimir a las mujeres proclamando que son hombres. Al marica que acepta su naturaleza masculina, esto es la pasividad, le interesa también que las mujeres sean verdaderamente mujeres, porque de esa forma será más fácil para él ser hombre, es decir, femenino. Si los hombres fuesen sensatos, procurarían realmente volverse mujeres; a través de la investigación biológica intensiva y de operaciones neurológicas y cerebrales se podrá transformar el espíritu y el cuerpo de los hombres.

Continuar utilizando a las mujeres para la reproducción o desarrollar la reproducción en laboratorio, es también una cuestión científica: ¿qué pasará cuando todas las mujeres mayores de doce años tomen la píldora regularmente o no ocurran más accidentes? ¿Cuántas mujeres querrán deliberadamente (o accidentalmente) quedar embarazadas? No, Virginia, las mujeres no desean ser animales reproductores, a pesar de lo que puedan decir todas las que han pasado por un lavado de cerebro. Si la sociedad estuviera compuesta sólo por mujeres conscientes, la respuesta sería que ninguna mujer desea tal cosa. ¿Se deberían obligar a un cierto porcentaje de mujeres a ocuparse de la función reproductora para preservar la especie? Obviamente, no. La solución es la reproducción de bebés en laboratorio.

En lo concerniente a si continuar o no generando hombres, podemos decir que los hombres, al igual que las enfermedades, siempre estuvieron entre nosotros y que por eso mismo deberían continuar existiendo. Cuando el control genético sea posible, y lo será en breve, sobra decir que deberíamos producir seres completos, integrales, y no imperfecciones físicas o deficiencias, incluyendo alteraciones emocionales tales como la masculinidad. De la misma manera que producir deliberadamente personas ciegas sería profundamente inhumano, lo mismo ocurriría con la producción intencionada de perturbados emocionales.

Es más, ¿por qué producir mujeres? ¿por qué razón debería haber generaciones futuras? ¿Cuál es su propósito? Cuando la vejez y la muerte sean eliminadas, ¿por qué continuar la reproducción? ¿por qué preocuparnos por lo que

SCUM MANIFIESTO ORGANIZATIVO PARA EL EXTERMINIO DEL PATRIARCALISMO

332

ocurrirá cuando estemos muertos? ¿por qué preocuparnos por no tener una nueva generación para que nos suceda?

Eventualmente, el curso natural de los acontecimientos, de la evolución social, llevará al dominio total del mundo por las mujeres y, consecuentemente, al cese de la producción de hombres, así como, en último término, al cese de la producción de mujeres.

Por consiguiente, el SCUM está impaciente; el SCUM no se conforma con la idea de que las generaciones futuras proseguirán; el SCUM quiere asegurarse para sí las emociones vitales. Y si una mayoría de las mujeres formaran parte del SCUM podrían tomar el control total del país en pocas semanas, simplemente dejando de trabajar y paralizando, de este modo, la nación en su totalidad. Medidas adicionales, cada una de las cuales bastaría para reventar la economía y el resto de las estructuras, como por ejemplo que las mujeres se declarasen fuera del sistema del dinero, que saquearan en vez de comprar, y que pura y simplemente se negaran a obedecer las leyes que no les interesen. La policía, la seguridad nacional, el ejército y la marina, todos juntos no conseguirían aplacar una rebelión de más de la mitad de la población, sobre todo cuando está compuesta por personas sin las cuales ellos quedarían completamente desamparados.

Si todas las mujeres simplemente dejasen a los hombres, si se negaran a cualquier contacto con ellos, el gobierno y la economía nacional se colapsarían completamente. Incluso sin abandonarlos, las mujeres que son conscientes de la importancia de su superioridad y poder sobre los hombres, podrían conseguir el control sobre todas las cosas en pocas semanas y conseguirían la sumisión de los hombres a las mujeres. En una sociedad saneada, el hombre corretearía obedientemente tras la mujer. El hombre es dócil, se conduce fácilmente y se somete al control de cualquier mujer que lo quiera manipular. El hombre, en realidad, desea desesperadamente ser conducido por las mujeres, quiere que la Mamá asuma la responsabilidad, quiere entregarse a sus cuidados. Pero la nuestra no es una sociedad sana y la mayoría de las mujeres no tienen la menor idea de cuál es su situación en relación con los hombres.

El conflicto, por tanto, no se da entre mujeres y hombres, sino entre las SCUM – mujeres con dominio, seguras, confiadas, terribles, violentas, egoístas, independientes, orgullosas, aventureras, desinhibidas, arrogantes, que se consideran preparadas para gobernar el universo, que rompen sus amarras más allá de los límites de esta sociedad y dispuestas a llegar más allá de lo que la sociedad les ofrece – y las niñas de Papá, amables, pasivas, “cultas”, educadas, dignas, sumisas, dependientes, recelosas, cabezas huecas, sin autoestima, que no consiguen enfrentarse a lo desconocido, que quieren continuar agarradas a los monos, que solo se sienten seguras con el Papá al lado, con un hombre grande y fuerte para recostarse en él, que precisan de un rostro gordo y peludo en la Casa Blanca, que son demasiado cobardes para enfrentarse a la horrible realidad que es un hombre, que es un Padre, y que comparten su destino con los cerdos, que se adaptan a la animalidad, sintiendo un bienestar superficial, que no conocen otra forma de

vida, que rebajan sus mentes, pensamientos y opiniones al nivel masculino, que, debido a su falta de percepción, imaginación y humor no consiguen ser valoradas en un sociedad masculina, que solo consiguen un lugar bajo el sol, o mejor dicho, bajo el lodo, como estímulo y consuelo del ego masculino, como confortadoras y procreadoras, que son rechazadas como inconsecuentes por otras mujeres, que desenmascaran sus defectos, su masculinidad ante el resto de las mujeres, y las consideran gusanos.

Pero las SCUM están demasiado impacientes como para esperar el lavado de cerebro de millones de gilipollas. ¿Por qué mujeres inquietas tendrían que continuar arrastrándose al lado de mujeres-hombres anodinas? ¿Por qué han de estar entrelazados los destinos de las estupendas y de las horripilantes? ¿Por qué las activas e imaginativas han de consultar a las pasivas y anodinas sobre la política social? ¿Por qué las independientes han de estar confinadas en las cloacas junto con las dependientes que necesitan aferrarse a Papá? Un puñado de SCUM puede hacerse con el país en menos de un año, jodiendo el sistema, destruyendo la propiedad de forma selectiva y asesinando:

Las SCUM se volverán una fuerza anti-trabajo, una fuerza que promueva la revuelta; conseguirán toda clase de trabajos y pondrán en ejecución el anti-trabajo. Por ejemplo, las vendedoras SCUM no cobrarán el pago de los productos; las operadoras telefónicas no cobrarán el coste de las llamadas; las trabajadoras SCUM de oficinas y fábricas, además de joder su trabajo, destruirán secretamente el equipamiento. Las SCUM llevarán a cabo el anti-trabajo hasta ser despedidas, entonces conseguirán un nuevo trabajo donde proseguirán con su labor anti-trabajo.

Las SCUM obligarán a los conductores de autobús, taxistas y vendedores de billetes de metro a abandonar sus puestos; entonces ellas conducirán los autobuses y taxis y distribuirán gratuitamente los billetes al público.

Las SCUM destruirán todos los objetos inútiles y peligrosos: coches, escaparates, obras de arte, etc.

Las SCUM acabarán por apoderarse de cadenas de radio y televisión, obligando a abandonar sus puestos a todos los empleados de radio y televisión que impidan la entrada de las SCUM en los estudios.

Las SCUM romperán parejas, se entrometerán en las parejas mixtas hombre-mujer, dondequiera que estén, y las romperán.

Las SCUM anularán a todos los hombres que no sean Auxiliares Masculinos de las SCUM. Los Auxiliares Masculinos de las SCUM son aquellos que trabajan diligentemente para autoeliminarse, hombres que, independientemente de sus motivos, hacen el bien; hombres que son camaradas de las SCUM. Ejemplos de hombres Auxiliares Masculinos de las SCUM: hombres que anulan a otros hombres; biólogos que trabajan en la elaboración de programas constructivos contrarios a la guerra biológica; periodistas, escritores, editores, publicistas y productores que diseminan y promueven ideas que conducen a la realización de los objetivos del SCUM; maricas que con su brillo flamante animan a otros hombres a perder su masculinidad volviéndose, de este modo, relativamente inofensivos; hombres que dan cosas: dinero, servicios; hombres que cuentan las cosas

SCUM MANIFIESTO ORGANIZATIVO PARA EL EXTERMINIO DEL PATRIARCALISMO

334

como son (hasta ahora ninguna lo ha hecho), que se muestran correctos con las mujeres, que revelan la verdad acerca de ellos mismos, que dan a las deficientes mujeres-hombres frases correctas para que ellas las repitan como un papagayo, que les dicen que el objetivo principal en la vida de una mujer debía ser aplastar al sexo masculino. Para ayudar a los hombres presentes en esta tarea, las SCUM organizarán sesiones de terapia, en las cuales todos los hombres presentes harán un discurso que comienza así: “Yo soy un miserable, un vil y abyecto miserable”, después se procede a hacer una lista con todas las formas en que se es un miserable. La recompensa por esa actitud será la oportunidad de confraternizar después de la sesión y durante una hora entera con los miembros de las SCUM presentes. Mujeres-hombres amables, de vida impecable, serán invitadas a las sesiones para ayudarlas a aclarar algunas dudas o equívocos que puedan tener acerca del sexo masculino; serán también invitados fabricantes y promotores de libros y películas pornográficos, etc., anticipando el día en que todo lo que se proyecte en las pantallas sean mamadas y personas follando (los hombres, corriendo como las ratas tras el Flautista de Hamelin, serán arrastrados por el coño hasta la perdición; dominados, sometidos, se ahogarán en la pasividad de su propia carne); estarán también presentes camellos² y abogados, anunciando la decadencia de los hombres.

Formar parte del Auxiliar Masculino es condición necesaria pero no suficiente para salvarse; hacer el bien no es suficiente; para salvar su inútil pellejo, los hombres tienen que evitar el mal. Ejemplos de los tipos más odiosos y peligrosos: violadores, políticos y todos lo que están a su servicio (miembros de partidos políticos, responsables de las campañas electorales, etc.); malos cantantes y músicos; directores generales; cabezas de familia; agentes de la propiedad; propietarios de restaurantes de cuchara grasienta con música ambiente; grandes artistas; donnadies de poca monta y truhanes; policías; magnates; científicos que trabajan en proyectos para la muerte y la destrucción o para la empresa privada (prácticamente todos los científicos); mentirosos e impostores; disc jockies; hombres que se inmiscuyen, aunque sea levemente, en los asuntos de mujeres desconocidas; agentes inmobiliarios; corredores de bolsa; hombres que hablan cuando no tienen nada que decir; hombres que se sientan indolentemente sobre la calle y destruyen el paisaje con su presencia; vendedores deshonestos; artistas petimetres; basureros; plagiadores; hombres que de alguna manera ofendan a una mujer; todos los que trabajan en la industria publicitaria; psiquiatras y psicólogos; escritores, periodistas y editores deshonestos; censores públicos y privados; todos los miembros de las fuerzas armadas, incluyendo los reclutas (el Presidente y los generales dan las órdenes, pero ellos las ejecutan; y sobre todo, los pilotos (cuando cae una bomba, el Presidente da la orden, pero es el piloto quien la tira). En el caso de un hombre cuyo comportamiento esté simultáneamente en las categorías buena y mala, se hará una evaluación global subjetiva para determinar si su comportamiento general es bueno o malo.

² Traficantes de drogas.

Es tentadora la idea de meter en el mismo saco, junto a los hombres, a las mujeres grandes artistas, a las mentirosas y a las impostoras, pero eso sería inoportuno puesto que para la mayoría de las personas no sería evidente que la mujer muerta era un hombre. Todas las mujeres tienen una vena cobarde, en mayor o menor medida, como resultado de vivir la mayor parte de su vida entre hombres. Eliminando a los hombres las mujeres recuperarán su forma. Las mujeres tienen posibilidad de mejorar, los hombres no, aunque puede mejorar su comportamiento. Cuando el SCUM les ponga el culo caliente ellos se portarán mejor.

Además de joderlo todo, saquear, deshacer las parejas, destruir y matar, el SCUM irá reclutando. El SCUM quedará constituido por reclutas que formarán un cuerpo de élite: un núcleo duro de activistas que se encargarán de joder, saquear y destruir, y la élite de las élites: las asesinas.

La marginación no es la solución, hay que joderlo todo. La mayoría de las mujeres ya están marginadas, nunca estuvieron integradas. Marginarnos sirve para poner el poder en manos los pocos que no se apartan; la marginación es justamente lo que quieren los que dirigen el sistema. juega a favor del enemigo, fortalece, en vez de minar, un sistema que está basado por completo en la no participación, en la pasividad, en la apatía y no en el desarrollo de una multitud de mujeres. La marginación, por tanto, es una excelente política para los hombres, y el SCUM reaccionará con entusiasmo ante esta situación.

Mirarnos hacia dentro buscando la salvación, contemplar nuestro propio ombligo, no es la solución, como pretenden hacernos creer los que se autoexcluyen. La felicidad está fuera de nosotros. se alcanza a través del contacto con los otros. La meta consiste en despojarnos del ego y no en ser absorbidos por él. El hombre es incapaz de hacer esto, por eso hace de la necesidad virtud y eleva a la categoría de bien filosófico esa supremacía del yo con el objeto de darle un contenido profundo.

Con el SCUM no habrá piquetes, manifestaciones, marchas o huelgas para reivindicar los derechos. Estas medidas son para las señoras simpáticas y bien educadas que actúan de forma escrupulosa y con una ineficacia garantizada. Además, solo las decentes e impecables mujeres-hombres, educadas desde la infancia para sumergirse en la especie, saben cómo actuar en las masas. El SCUM está constituido por individuos, el SCUM no es una gota de agua en la inmensidad. Solo las SCUM necesarias para cada trabajo serán las que intervengan. Además las SCUM son mujeres con aplomo y seguridad con lo cual no van a permitir que los policías las golpeen con sus porras; eso lo dejan para las amables, "privilegiadas y educadas" señoras de clase media que tienen una gran consideración y fe en la bondad intrínseca del Padre y del policía.

Si las SCUM alguna vez desfilaran, lo harían sólo sobre la estúpida y repugnante cara del Presidente; si alguna vez hicieran una huelga sería para atacar, durante la noche y armadas de cuchillos.

Las operaciones de las SCUM tendrán siempre una base criminal, en contraposición a la desobediencia civil, es decir, en oposición a la táctica de violar la ley e ir a prisión como llamada de atención contra la injusticia. Estas prácticas

SCUM MANIFIESTO ORGANIZATIVO PARA EL EXTERMINIO DEL PATRIARCALISMO

336

reconocen la legitimidad del sistema y solo sirven para modificarlo ligeramente, para alterar leyes específicas. El SCUM está contra el sistema como un todo, contra la propia idea de ley y gobierno. El SCUM pretende destruir el sistema, no pretende alcanzar algunos derechos dentro del sistema. Las SCUM, siempre manteniendo la frialdad y la confianza, evitarán ser detenidas y condenadas. Las SCUM agitarán siempre de forma furtiva, disimulada y clandestina (aunque sus asesinatos serán siempre debidamente reivindicados).

Los asesinatos y destrucciones serán selectivos y premeditados. Las SCUM están en contra de la desorganización, los disturbios indiscriminados, sin objetivos claros, donde algunos de los participantes puedan estar del otro lado. El SCUM nunca instigará, incitará o participará en tumultos o cualquier otra clase de destrucción indiscriminada. Las SCUM elegirán su presa furtivamente, de forma calculada, y se moverá con discreción para su ejecución. La destrucción nunca supondrá el bloqueo de carreteras necesarias para el transporte de alimentos u otros bienes esenciales, la contaminación, el corte del suministro de agua, los cortes de tráfico que impidan la circulación de ambulancias o el funcionamiento de hospitales.

El SCUM deberá continuar con la destrucción, el saqueo, y la aniquilación de todo hasta la extinción del sistema trabajo-dinero, hasta que la automatización se establezca totalmente, o hasta que un número suficiente de mujeres colabore con el SCUM lo que hará innecesaria la violencia para alcanzar sus objetivos, o sea, hasta que un número importante de mujeres lleve a cabo el anti-trabajo, el abandono del trabajo, el saqueo, rompan con los hombres y se nieguen a obedecer las leyes que no sirven para construir una sociedad verdaderamente civilizada. Muchas mujeres seguirán esta línea, pero otras se rendirán al enemigo porque están adaptadas a la bestialidad, a la masculinidad, les gustan las restricciones y limitaciones, no saben qué hacer con su libertad y continuarán lamiendo culos y vegetando, de la misma manera que los campesinos en los arrozales continúan cosechando el arroz mientras los regímenes políticos se suceden unos a otros. Algunas más volubles se quejarán y protestarán y arrojarán contra el suelo sus juguetes y sus paños de cocina, pero el SCUM pasará por encima de ellas como una apisonadora.

El establecimiento de una sociedad completamente automatizada puede llevarse a cabo de una forma simple y rápida, si hay una demanda por parte de la población. Los planes ya existen y con millones de personas colaborando, la consecución de este objetivo será tarea de unas pocas semanas. A pesar de la supresión del dinero, todas las mujeres estarán entusiasmadas con la idea de ponerse manos a la obra en la construcción de una sociedad automatizada; será el inicio fantástico de una nueva era y esa construcción ha de hacerse en un ambiente de fiesta.

La eliminación del dinero y la instauración de la automatización constituyen la base para otras reformas del SCUM; sin la concreción de estos puntos, las otras reformas no pueden llevarse a cabo; una vez concretados permitirán que los cambios se sucedan rápidamente, llevando consigo el colapso inmediato del gobierno. Con la automatización

total las mujeres podrán votar directamente sobre cualquier asunto, a través de ordenadores instalados en las propias casas. Teniendo en cuenta que el gobierno se ocupa casi únicamente de la reglamentación de la economía y en legislar sobre cuestiones relativas a lo privado, la eliminación del dinero, y, por consiguiente, la eliminación de los hombres que legislan la moral, significará que no habrá prácticamente asuntos que requieran el voto.

Tras la eliminación del dinero, dejará de ser necesario matar a los hombres, al quedar éstos despojados de su único poder sobre las mujeres psicológicamente independientes. Tan sólo conseguirán imponerse a las mujeres lameculos y esto únicamente porque ellas así lo desean. Las otras mujeres estarán ocupadas en resolver los pocos problemas que subsisten, antes de planificar su agenda para la eternidad y la utopía: renovando completamente los programas educativos para que millones de mujeres puedan formarse en pocos meses para realizar trabajos que requieran un alto nivel intelectual, los mismos trabajos para los que ahora se requieren años de preparación (este objetivo se puede lograr fácilmente con un sistema educativo cuya perspectiva consista en enseñar y no en perpetuar una élite intelectual y académica); resolviendo los problemas relacionados con las enfermedades, la vejez y la muerte, y también elaborando proyectos con una concepción diferente de nuestras ciudades y lugares de residencia. Muchas mujeres continuarán pensando durante algún tiempo que les gustan los hombres, pero a medida que se vayan acostumbrando a la sociedad femenina y se entusiasmen con sus proyectos, acabarán por darse cuenta de la inutilidad y futilidad de los hombres.

Los pocos hombres que queden pueden sobrevivir el resto de sus días enganchados en las drogas o pavoneándose en su aislamiento, o en la contemplación pasiva de las mujeres poderosas en acción, dado que ellos disfrutan con su papel de espectadores, absorbiendo las experiencias de otros³ o dedicándose a procrear en los pastizales junto con las lameculos, o bien pueden optar por acudir al centro de suicidio más próximo, donde, de forma acogedora, serán gaseados, con discreción, rápidamente y sin dolor.

Antes del establecimiento de la automatización, de la sustitución de los hombres por las máquinas, los hombres deberán tener una utilidad para las mujeres que consiste en servirles, complacer todos sus caprichos, obedecer sus órdenes, mostrarse totalmente serviles, mantener un perfecto sometimiento a su voluntad, al contrario de lo que ocurre en la situación actual, completamente degenerada y pervertida, donde los hombres no solo existen sino que encima llenan el mundo con su ignominiosa presencia, adulados por una multitud de mujeres postradas, millones de mujeres que devotamente adoran al becerro de oro; el perro tirando de la cuerda del amo, cuando, de hecho, el hombre

³ Será posible por medio de la tecnología informática que un hombre pueda conectarse con una mujer que él mismo elija, siguiendo todos sus movimientos detalladamente: las mujeres aceptarán con agrado puesto que esta medida no resultará perjudicial, al contrario, será una forma maravillosamente humana de tratar a sus incapaces y desdichados compañeros.

**SCUM MANIFIESTO ORGANIZATIVO
PARA EL EXTERMINIO DEL PATRIARCALISMO**

– a menos que sea una drag queen – es menos miserable cuando se le reconoce su naturaleza animal. Por todo ello, ninguna de estas exigencias está fuera del alcance de los hombres. Será la mujer, un ser completo, quien se encargue del resto. El hombre racional quiere ser exprimido, pisado, triturado, tratado como un canalla, como la inmundicia que es, quiere ver confirmada su repugnancia.

Los hombres enfermos, irracionales, los que intentan defenderse de su propia repugnancia, cuando se ven barridos por las SCUM, tienen que agarrarse con toda su fuerza y muertos de miedo a las tetas de la Gran Mamá; pero las telas no van a defenderlos del SCUM; la Gran Mamá correrá, con pánico, a agarrarse al Gran Papá, el cual estará en un rincón cagándose en sus calzoncillos. A pesar de todo, los hombres racionales no quieren patear o luchar o promover una penosa revuelta, por el contrario, se sentarán, se relajarán y contemplarán el espectáculo y cabalgarán sobre las olas que los conducirán hacia su final.

fin